



Técnicas de reproducción: engendrando colonias en las tierras fiscales de Misiones (Argentina)

*Garbriela Schiavoni**

Resumen

El trabajo problematiza la noción de técnicas reproducción como mecanismo de replicación, tomando como eje la multiplicación doméstica responsable del poblamiento agrícola no-planificado de los frentes pioneros del nordeste de la provincia de Misiones (Arg.),

Las sucesivas generaciones no replican la experiencia de sus antecesores, sino que crean realidades nuevas, estabilizando configuraciones suprafamiliares que actúan como estructuras de mediación. Con el fin de esclarecer las operaciones en juego, se apela a la analogía vegetal, retomando la discusión en torno al carácter relacional de la multiplicación vegetativa. Las conclusiones subrayan que en ambos casos la técnica consiste en un proceso de modulación antes que en la aplicación de un molde.

Palabras clave

ANTROPOLOGÍA DE LA TÉCNICA – DOMESTICACIÓN - REPRODUCCIÓN

* Antropóloga. Universidad Nacional de Misiones. Conicet. Correo electrónico:
gabrielaschiavoni4@gmail.com

Introducción

La reproducción ha sido considerada frecuentemente como un proceso de replicación en el que los intermediarios son pasivos. Así, “nada se agrega con la “re”—producción (...) La mayoría de las veces, el producto resulta totalmente predicho por el progenitor” (Latour, 2008: 60,61). Asociada a la producción en cantidad y a la fabricación en serie, la multiplicación se deriva de la aplicación de un molde, o de la identificación de un mecanismo.

Mi argumentación desarrolla la noción de técnica en el sentido de estructura transindividual de mediación a la que los humanos confían su relación con el entorno,¹ acompañándola de una concepción de la reproducción como creación. De este modo, la multiplicación es un efecto de invenciones constantes. La técnica media los procesos vitales y, del mismo modo que el corte de vástagos o tubérculos crea generaciones², las familias desgajan hijos (generaciones) para crear colonias. La invención reproductiva consiste en una operación de diferenciación orientada a la creación de un par procreador.

El caso que considero es el poblamiento agrícola no-planificado, una estructura de larga duración en la provincia de Misiones. A diferencia de la colonización, este formato de poblamiento se caracteriza por el hecho que los núcleos agrícolas proliferan sin tener como causa la acción de organizaciones, tales como el Estado o las empresas.

¹ La técnica es una estructura transindividual de mediación, que conecta entidades que conservan potenciales y virtualidad (Simondon, 2008).

² El término generación alude tanto a la acción y el efecto de engendrar como a la sucesión de descendientes en línea recta.

Acudiendo al modelo tecnológico del tejido, diría que la ocupación espontánea procede enmarañando sus propias fibras, mientras que la colonización opera a partir de una urdimbre provista por una agencia externa (el plano de mensura, la selección y adjudicación de parcelas por parte de una empresa o siguiendo una planificación estatal).

Descrito frecuentemente como poblamiento espontáneo, este formato se extendió en Misiones desde fines del siglo XIX, al principio sobre las tierras fiscales de las sierras centrales, alcanzando en las últimas décadas (fines del siglo XX y comienzos del XXI), la fracción nordeste del territorio, compuesta por extensiones despobladas y de reciente incorporación a la sociedad regional, revistiendo dinámicas de un frente pionero.

La expresión “poblamiento espontáneo” ha sido muy discutida por soslayar los factores estructurales que impulsan el desplazamiento. La presente contribución recupera, desde otro ángulo, el carácter no dirigido del fenómeno con el fin de preservar el componente auto-generativo, despojándolo al mismo tiempo de su matiz natural, ya que se lo considera una técnica: un desvío al interior de un sistema de fuerzas que estabiliza gestos que trascienden al sujeto.

En base al trabajo etnográfico que vengo realizando desde la década de 1980 en las “nuevas colonias” del nordeste de Misiones (departamento San Pedro), analizo en términos de regeneración la multiplicación simultánea de agricultores y colonias. El enfoque teórico que utilizo se apoya en las tentativas de repensar el concepto de reproducción social, aproximándolo a la procreación corporal, y tomando distancia con respecto al funcionalismo y al marxismo. En este sentido, las nociones de replicación y generación ocupan un

lugar destacado (Strathern, 2021). Asimismo, la analogía con los procesos vitales de otras especies, como es el caso de la propagación vegetativa, es utilizada para iluminar los formatos de multiplicación de los humanos (Taylor, 2001 y Rival, 2001).

Los datos que presento provienen de entrevistas realizadas a las familias de los ocupantes durante las dos últimas décadas; la información que contienen ha sido utilizada en contribuciones anteriores, de modo que la argumentación actual constituye una re-interpretación, llevada a cabo a partir de este nuevo enfoque teórico.

Mi descripción pone de manifiesto que dicho poblamiento constituye un flujo propagado y regulado por particiones internas. La diferenciación de generaciones, tanto de colonias como de agricultores, multiplica el poblamiento. El núcleo inicial (colonia vieja o antecesores) y su desprendimiento (colonia nueva, generación joven) constituyen un par procreador que detiene la fluidez de la tierra en los frentes pioneros.

En el ejemplo que presentaremos, un núcleo inicial, situado en tierras fiscales procreará, a lo largo de 40 años, cuatro colonias que irán avanzando sobre las propiedades privadas aledañas. La ocupación agrícola sigue las huellas dejadas por la explotación extractiva (yerbales naturales y bosques nativos) y por los grupos indígenas. De este modo, los senderos abiertos en el monte, los piques y las picadas³, si bien no producen un espacio estriado,

³ El origen de la palabra picada es tupi (verbo transitivo *peká*: abrir sin cortar) con el significado de “camino estrecho abierto en el monte, bajo los árboles, sin cortarlos” (Navarro, 2013, p. 377). El término será vulgarizado por la economía extractiva para aludir a un camino ancho, apto para el tránsito de vehículos, que se abre en la selva.

orientan las oleadas sucesivas de poblamiento, constituyendo, asimismo, una dimensión significativa de las relaciones interétnicas. En efecto: “los paisanos hicieron el trillo y por ahí entraron para hacer colono. Entonces ellos [la comunidad guaraní] se salen” (dirigente *Mbya*, San Pedro, entrevista 2009).

La ocupación agrícola autogestionada, entonces, no se expande sobre una tabla rasa sino que crece a través de pequeñas diferenciaciones que crea con respecto a la territorialidad guaraní y a las marcas dejadas por la economía extractiva.

El argumento que desarrollaré articula la reproducción de asentamientos agrícolas con la multiplicación vegetativa de plantas. Se trata de una analogía de forma, y no de una semejanza de contenidos (Ferret, 2014). Lo que enlaza ambas realizaciones es un formato de acción determinado, que en el caso analizado consiste en una operación de segmentación, que propaga un flujo a través de una diferenciación.

Dominios

Las familias de ocupantes del frente pionero del nordeste de Misiones subrayan el carácter “al margen”, clandestino, de la obtención de los predios. El objetivo, sin embargo, es convertir la acción de habitar en una red manipulable de derechos.

La noción de dominialidad, utilizada por Mura y Barbosa (2018) para dar cuenta de la relación histórica que mantienen con los lugares los grupos Kaiowa de Mato Grosso do Sud, introduce la dimensión doméstica del control del acceso, informada en dicho caso por el carácter “itinerante radial” de las técnicas de subsistencia (*jeheka*).

El hecho que la dominialidad Kaiowa se plantee como una reacción frente a la territorialización impuesta por el Estado, establece una diferencia con respecto a la situación analizada aquí, si bien ambas tienen en común el empleo de los desplazamientos domésticos como técnica de dominio.

La dominialidad de los ocupantes, entonces, solicita el englobamiento por parte del Estado, cuyas dificultades para regular el poblamiento, en el caso de Misiones, son reconocidas. En efecto: "la gente nos colonizó más rápido de lo que pudo llegar el Estado (subsecretario de tierras de la provincia de Misiones, diario *El Territorio*, Posadas, 17/9/00).

Entre los ocupantes agrícolas, el desplazamiento como técnica de dominio actúa mediante la diferenciación de segmentos familiares que al re-combinarse crean nuevos ensamblajes.

La multiplicación por fragmentación doméstica caracteriza también la formación de las aldeas o *tekoás* de los grupos Mbya Guaraní de Misiones, de acuerdo con una dinámica no encaminada hacia el logro de la propiedad y que se encuentra ampliamente documentada (Cebolla Badie, 2016; Salamanca, 2012).

El desplazamiento de ocupantes no es efectuado por grupos de parentesco ya hechos, sino que el parentesco se consolida, a través de una relación de engendramiento entre las distintas generaciones mediado por la tierra. El poblamiento autogestionado, entonces, no es obra de "distintas generaciones de ocupantes" sino de "ocupantes de distinta generación". La invención reproductiva transforma la relación padre/hijo en una relación de procreación.

En este sentido, resulta anómalo que los hijos crecidos permanezcan junto al padre, tal como se desprende de la observación que hiciera un ocupante: "Carlos tiene todos los hijos con él y los mayores ya tienen barba! Compró otra chacra, pero los muchachos siguen con él" (P. Luján, entrevista 2002) . El desplazamiento geográfico diferencia hijos (varones) en condiciones de procrear. La posición familiar se modifica por los movimientos en el paisaje, de modo que la tierra crea parentesco (Leach, 2004). En efecto, al desplazarse, "otra sangre brota" (Leach, 2009); los segmentos desgajados se activan como contrapartes, conformando junto al núcleo inicial una hiper-familia de colonias. Este parentesco entre asentamientos contribuirá a fijar a los humanos a la tierra, a través del sinnúmero de prestaciones que ligan la "colonia *nova* [nueva]" a la "colonia *velha* [vieja]", "haciendo propiedad" mediante un corte de red, evidenciado en la figura de la mejora⁴, que transmuta la fluidez del habitar en derechos pasibles de ser reclamados.

Los ocupantes fiscales practican una agricultura de subsistencia (mandioca, maíz, poroto y zapallo) y se insertan en el cultivo comercial a través de contratos con empresas tabacaleras, que les proveen los insumos y les compran la cosecha. A medida que el poblamiento se estabiliza, comienzan a plantar yerba mate (perenne), transformando los antiguos rozados en potreros para la cría de animales. Esta etapa coincide con el inicio de las acciones de las agencias de desarrollo (ONG y dependencias estatales) que llevan a cabo proyectos vinculados al autoconsumo y a la alimentación (grupos de mujeres), o a la comercialización y elaboración de yerba y maíz (cooperativas, etc.).

⁴ Trabajo realizado sobre la tierra (plantaciones y construcciones) que constituye la fuente de derechos sobre las tierras fiscales.

El ciclo vital de una colonia tiene su correlato en las actividades productivas y en el ciclo vital de las familias. Así, la colonia joven se aboca generalmente a la actividad tabacalera, una producción trabajo intensiva que puede recibir refuerzos de la colonia vieja, en la que los rubros productivos son menos demandantes (yerbales, ganadería). La circulación de trabajo sostiene el vínculo de inter-dependencia que liga a los asentamientos y el hecho que el reemplazante de los genitores sea habitualmente el hijo menor permite sostener las unidades productivas de los lugares de origen.⁵

El argumento que desarrollamos está centrado en las invenciones domésticas que preparan el camino para que los poderes externos (Estado, Iglesia, escuela) legalicen la propiedad.

Crear colonias

El Estado regularizó la ocupación doméstica en las tierras fiscales del nordeste de Misiones en la década de 1980 mediante un sistema denominado Mensura Particular (Decreto provincial N° 2816, 28/08/1984), que delegaba el ordenamiento del espacio público en convenios realizados entre particulares: el agrimensor y los consorcios de ocupantes.

En 1990 estudié la conformación del primer consorcio de mensura (denominado Paraje Luján, situado a 20 km de la localidad de San Pedro) y en los años sucesivos (hasta 2021) fui siguiendo la constitución de las colonias engendradas por éste, en este caso, ya sobre tierras privadas abandonadas de

⁵ Observé la práctica de adopción, por parte de los genitores, de nietos provenientes de las colonias nuevas que se desempeñan como mano de obra de las unidades productivas en la colonia de origen.

los alrededores. Presentaré a continuación el ciclo vital de esta familia de asentamientos.

Los comienzos del primer consorcio de mensura en la década de 1980 son narrados por un ocupante en los siguientes términos:

El marido de la directora [de la escuela] fue a Posadas y tocó ese tema. Quería saber si era una propiedad, o si era fisco [tierra pública]. Y dijeron: 'Es fisco, es una reserva, zona oscura [en el mapa oficial]. No vive nadie, es solo tierra'. No, dijo él, ahí está lleno de gente. Llevó como un censo y dijo hay tantas familias en ese predio. Dijeron: 'No, si acá no figura nadie, figura zona oscura. Vamos a ir a ver'. Ahí, vino la inspección y con eso se armó el Consorcio N°1 (ocupante, Paraje Luján, 2001)

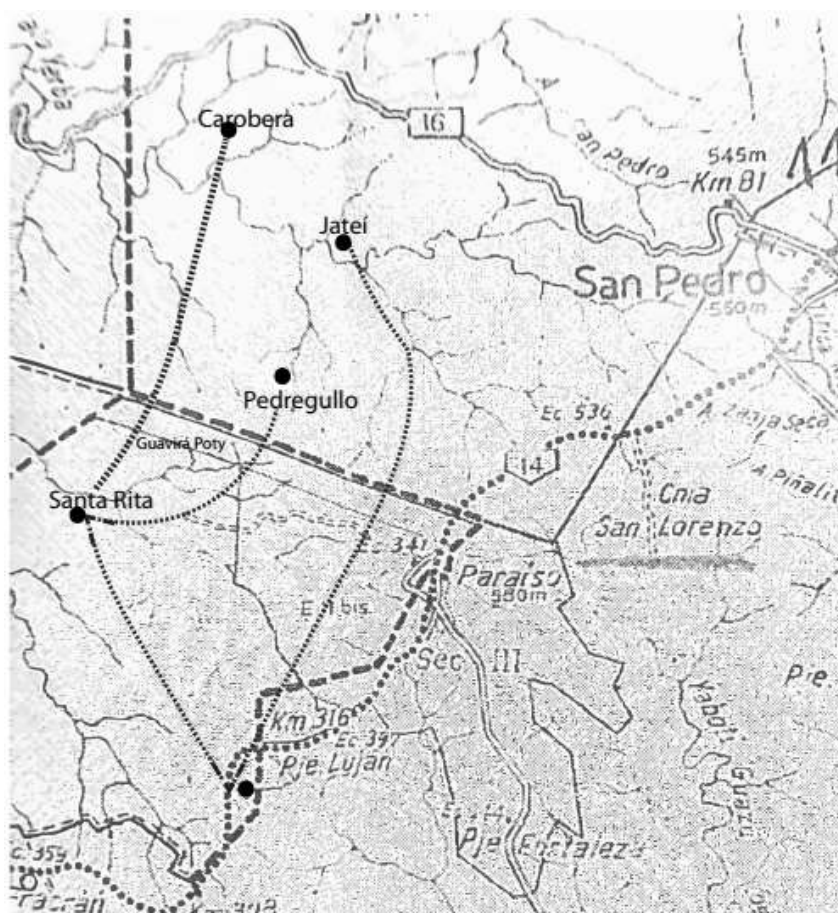
Los agricultores que constituyeron este asentamiento provenían, mayoritariamente, de las tierras fiscales de las sierras centrales de Misiones. El desplazamiento hacia las nuevas tierras se había iniciado en 1973 y es narrado en términos de familiarización:

Siempre un pariente va llevando al otro. Como acá [tierra fiscal], cuando vinimos de Aristóbulo para acá vine yo y José [hermano], y después vinieron todos los parientes y los primos, hasta vinieron los viejos, vinieron todos. De nuestra familia quedó una hermana solo [en la colonia de origen] (ocupante fiscal, Paraje Luján, 2001)

Paraje Luján se compone de tres picadas o senderos que cortan la ruta Nacional N° 14 [ver Imagen 1]; los asentamientos son designados de acuerdo con los kilómetros de la ruta. Así, "el Once" es el poblamiento que se extiende

hacia el interior del monte a partir del km 311 de la mencionada ruta, y así sucesivamente figuran “el Dieciseis”, “el Deciocho”.

Imagen 1: Mapa de los desplazamientos en el área de estudio (Deptos. San Pedro y Guaraní)



Fuente: Elaboración propia en base a catastro nacional (Argentina)

Actualmente Paraje Luján es “una colonia *velha*, hay pocos chicos en la escuela, los jóvenes se van y quedamos solo los viejos” (agricultora ocupante, P. Luján, entrevista 2019).

A fines de la década de 1990, algunos segmentos desprendidos de Paraje Luján consolidaron el asentamiento vecino de Santa Rita, iniciado por ex—

obreros de una fábrica maderera del lugar. Santa Rita, a su vez, engendrará, en sus proximidades, los asentamientos de Pedregullo, Jateí y Carobera.

Santa Rita está localizada en una superficie de 660 ha, que fuera deslindada para la “Fábrica Terciada Paraíso S.R.L.”. El establecimiento se incendió en 1975 y sólo permanecieron los trabajadores, asentados sobre tierras públicas. En 1986 se creó el pueblo y una fracción de tierra fiscal (excedente de mensura) fue declarada reserva aborígen. La última venta de esta propiedad se realizó en 1988 y el titular denunció en 2001 la presencia de ocupantes.

Con el apoyo de la pastoral social de la iglesia católica —recibido a *posteriori* del dominio doméstico— los pobladores de Santa Rita lograron el reconocimiento del poblamiento y la ocupación quedó enmarcada en la Ley provincial de expropiación (Ley nº 4.093, sancionada en 2004). Años más tarde, la tierra fue mensurada y las parcelas fueron vendidas a los pobladores a un precio subvencionado.

El segundo predio privado, contiguo al Santa Rita, comprende una superficie semejante y fue deslindado también de la propiedad Laharrague. La titularidad corresponde a la empresa “Esencia Misionense S.A.” y los pobladores identifican esta extensión con el nombre del apoderado (Da Motta), aunque actualmente se generalizó la denominación Pedregullo, en alusión al arroyo que la atraviesa. Este sector de tierra “fue loteado (mensurado) en 1946”. El titular fundó una empresa para destilar citronela (*Cymbopogon nardus*), denominada “Esencia Misionense” que nunca se puso en marcha por falta de agua y la tierra quedó abandonada. La adjudicación informal de parcelas estuvo a cargo de un ex-empleado (titular de varios lotes) y la

regularización se inició mediante convenios entre el empresario y los ocupantes (Schiavoni y Gallero, 2017).

Santa Rita y Pedregullo constituyen vástagos del primer consorcio de mensura, ya que fueron los hijos desgajados de esas familias quienes propagaron ese poblamiento. Efectuado en fricción con la territorialidad guaraní, la detención del flujo se basó en la acción de “trabajar la tierra” como fuente de derechos, expresada en la presencia de mejoras.

El cacique de la aldea guaraní (Guavirá Poty) relata que su grupo arribó al lugar en 1998, como un desprendimiento de otra aldea (Fracrán, distante a 50 km) y que se desplazaron hacia aquí porque se enteraron de que el Estado había creado una reserva en el lugar (entrevista 2021).

La fluidez del poblamiento en los frentes pioneros hace que las parcelas pasen por distintas manos. Uno de los pobladores de Pedregullo, explica: “Los más antiguos entraron acá hace 30 años [en 1990] pero no quedaron. La tierra no da para trabajar, no tiene agua. [Para] Muchos: es abrir, solo para vender y salir” (ocupante, P. Luján, entrevista 2007).

Y, también: “Aquí las familias se mueven mucho, están un tiempo y ya se van a otro lado”; “Siempre es así, recién en la tercera oleada se fija el poblamiento” (agricultores, P. Luján, entrevista 2019). El comentario proviene de un matrimonio asentado en las tierras fiscales del primer consorcio de mensura, cuyos hijos desgajados están instalados en las colonias engendradas en las propiedades aledañas. Otro ocupante, vinculado también a las familias del primer consorcio de mensura, relata que está en Pedregullo desde 2005, y que antes de él, la chacra tuvo diez moradores.

En la constelación de asentamientos engendrados por el primer consorcio de mensura, Santa Rita ocupa el lugar de “colonia adulta”, en virtud de haber logrado la regularización de la ocupación, y el dirigente que participó en la lucha por la tierra, asesora, como un padre, a los asentamientos más jóvenes.

Así, relata que aconsejó a los ocupantes de Pedregullo, en ocasión de una reunión llevada a cabo por el tema de la tierra, señalando: “Vamos a empezar con una escuela, dije. Encontraron raro. Ahí, uno donó un pedazo [de tierra]. Les dije: empezamos con la escuela, después viene el camino, viene luz eléctrica. La tierra viene 15 o 30 años después” (dirigente agrario, Santa Rita, entrevista 2021)

Cuando los funcionarios estatales propusieron relocalizar este asentamiento, el argumento en contra se basó en el corte de red efectuado por las mejoras: “Están hace muchos años, hicieron convenio y pagaron. Esa gente ya plantaron yerba!” (dirigente agrario, Santa Rita, entrevista 2021).

En otra propiedad privada, próxima a los asentamientos que vengo describiendo, se encuentra Jateí (5 lotes parciales de 30 ha), otro desprendimiento del primer consorcio de mensura. Los pobladores de Jateí constituyen la primera generación de las familias de una de las picadas (“El Once”) de dicho consorcio. Los efectos del parentesco entre ambos asentamientos aparecen en el relato de uno de los pobladores: “El Once ayudó mucho para la luz [conexión a la red de electricidad]. Hacíamos carreras de caballos, rifas, riñas para juntar plata y la gente colaboraban. Casi todos los que estamos acá somos del Once: Gularte, Espíndola, Opichani” (ocupante, Jateí, entrevista 2019).

Impulsada por la generación joven ('la gurisada'), la ocupación de la propiedad se efectuó con el visto bueno de las autoridades locales; la madre de uno de los ocupantes relata: "El intendente les alentó como gurisada, pero después no autorizó que bajen la luz. Cuando hicieron el corte de ruta, fuimos a apoyar y le pregunté a un concejal si había solución. Le dije: 'Tengo mi hija, mis sobrinos que están trabajando y van a quedar sin nada' " (agricultora, P. Luján, entrevista 2019).

El que inició el poblamiento y comercializó las mejoras en Jateí fue un tal Saúl: "El se mandó, agarró y cortó. Gustaba de cortar chacra, venía y cortaba" (dirigente agrario, Santa Rita, entrevista 2021).⁶

En la génesis de este asentamiento se encuentra una propiedad privada que fuera repartida en ocasión de la muerte del dueño. Según el relato de uno de los ocupantes: "Aparentemente la gente eran peón del propietario, y el tipo falleció y la viuda mandó que ellos queden con la chacra, que se repartan" (ocupante, Jateí, entrevista 2014). Sin embargo, "Los que sacaron, que se metieron, ninguno está. Somos de tercera, de cuarta mano" (ocupante, Jateí, entrevista 2014).

Otro ocupante, también proveniente de una familia del primer consorcio de mensura, refiere: "Estoy viviendo acá, hace 5, 4 años [desde 2009], compré de otro, tercera mano ya" (ocupante, Jateí, entrevista 2014). Interrogado acerca de la extensión de la parcela, responde: "Tenemos que medir, porque yo le

⁶ Jateí es el nombre guaraní de una abeja sin aguijón (*T.fiebrigi*) que construye su nido en el interior de los árboles, a gran altura, haciendo que haya que talarlos para acceder a los panales. El iniciador del poblamiento, según relatan, perseguía nidos de jateí que lo impulsaban a talar árboles.

vendí 10 ha a mi hermano menor. Es grande [el lote]. Se va lejísimos para allá. Medimos 10 ha. para él y el resto es mío. Somos tres hermanos que estamos aquí” (ocupante, Jateí, entrevista 2014).

El otro asentamiento que forma parte de la constelación familiar engendrada en torno a Santa Rita es Carobera.⁷ Las primeras noticias de este asentamiento las obtengo en 2007, a través de los relatos de los hijos de ocupantes que se refieren al lugar como “una zona para sacar chacras”. Ubicada en una ruta que cruza transversalmente el territorio de Misiones, desde las sierras de San Pedro hacia la costa del río Paraná, son tierras linderas a la propiedad de la empresa Alto Paraná (forestaciones de pinos para celulosa), próximas a una reserva indígena y cercanas a los asentamientos que vengo describiendo.

Conocida actualmente como “Los Fernández”, se trata de una veintena de familias de las proximidades entre las cuales se cuentan dos hermanos que le dan nombre, que llegaron en 2012, provenientes de la zona de San Vicente (depto. Guaraní), donde habían sido vecinos de unos pobladores de Santa Rita, que también migraron desde allí. Junto a sus hijos adultos, los Fernández conforman un conjunto de siete chacras.

El ciclo reproductivo de Santa Rita se cierra de manera inusual. En una visita reciente que realicé a la colonia [2021], la esposa del dirigente agrario ya mencionado me recibe con el comentario: “No sabés, la nueva aldea que se formó” (agricultora de Santa Rita, entrevista 2021). El término aldea remite en

⁷ En 1896, Ambrosetti (2008) menciona el pozo de la carobera en el trayecto de Piray a San Pedro. Los editores del libro aclaran que se refiere a la caroba (*Jacaranda micrantha*), árbol reputado medicinal y de cuya presencia los baqueanos están siempre advertido.

la provincia a la territorialidad guaraní (las unidades residenciales son las aldeas o *tekoá*). La mujer estaba haciendo referencia a la ocupación de un yerbal comunitario de 15 ha, incluido en la expropiación realizada en ocasión de la fiscalización de la tierra, orientada a regularizar la tenencia. La ocupación fue llevada a cabo por 23 familias, matrimonios jóvenes formados por hijos de agricultores de Santa Rita. Relata que “invitaron a entrar en la tierra” a los vecinos y parientes y así se formó una nueva comunidad (entrevista, 2021).

Su marido, el dirigente agrario, explica: “Nosotros [los progenitores] ya hace unos cuantos años que estamos con el Plan de arraigo [2004], pero viste los jóvenes, se va formando, es como un hormiguero” (dirigente agrario, Santa Rita, entrevista 2021).

El grupo está integrado mayoritariamente por las hijas, yernos y sobrinas de este dirigente. Una de las jóvenes relata: “La gente critica porque dice que es de Xico y su familia, pero sólo la familia te responde. Cuando invitamos para entrar en la tierra nadie se animaba” (agricultora ocupante, Santa Rita, entrevista 2021). El agrupamiento es denominado “Las quintas”, porque se compone de lotes pequeños (parcelas de 1 ha de superficie). El hecho que las dinámicas domésticas aparezcan filiadas a sujetos particulares y que las generaciones desprendidas del núcleo inicial estén conformadas por mujeres otorga un carácter singular a estas dos últimas realizaciones, rasgo que retomaremos más adelante.

Criar plantas

La analogía entre el poblamiento espontáneo y la reproducción vegetativa, esclarece el carácter auto-generativo y centrífugo de las dinámicas

domésticas. Ampliamente practicada por los grupos indígenas sudamericanos, la reproducción vegetativa plantea el problema de la multiplicación sin mediación de una acción fecundante.

La capacidad generativa limitada de los vínculos entre idénticos (el tubérculo y sus secciones) fue señalada por Taylor (2001) a propósito de la multiplicación de mandioca y de la relación de cría, tomando en cuenta el hecho que las mascotas amansadas no se reproducen. Rival (2001) ofreció un argumento en contra, advirtiendo que la noción de clon, sustentada por ciertos grupos, difiere de la idea de réplica y de falta de creatividad. El amansamiento, a su vez, conserva un potencial generativo, expresado en la apropiación, por parte de los humanos, de las vitalidades de otras especies (Costa, 2016: 92).

En este sentido, la multiplicación, aún la vegetativa, supone la co-producción de humanos y plantas, vinculados entre sí por procesos de familiarización. La domesticación entendida como familiarización (Fausto, 2002; Fausto y Neves, 2018) constituye una técnica de multiplicación basada en la constitución de familias de humanos y no-humanos, ya sea con fines de procreación o de neutralización de la predación.⁸

El vínculo de cría da cuenta de este engendramiento conjunto, señalando que la capacidad procreativa de las plantas, el hecho que creen algo más que ellas mismas, es favorecida por la acción de los humanos. De este modo, la multiplicación vegetativa no se configura como una replicación sino como una procreación: los segmentos deprendidos del tubérculo son sus hijos, de

⁸ La apelación ritual a las entidades sobrenaturales dueñas de las distintas especies, aún en el caso de las domesticadas, señala el carácter co-producido de la agricultura.

acuerdo a una formulación en la que “el tubérculo es la madre y el horticultor es el padre”(Coupaye, 2013: 40).

Entre los Krahô (Morim, 2017), los tubérculos que crecen a lo largo de las raíces de batata se consideran hijos de la planta madre. Las mujeres que se abstienen de tener relaciones sexuales y de consumir ciertos alimentos después de plantar batata, co-producen dichos tubérculos. La planta madre es considerada “ generatriz” y la cultivadora es la “madre de cría”. La ~~definición~~ conformación de contrapartes interespecie resulta de operaciones semejantes a las que adaptan un cónyuge imperfecto a la pauta ideal, descritas a través de la noción de remendar (Maizza, 2014: 494).

La disposición relacional está señalada por la relevancia de la seducción en el establecimiento de los vínculos de cría (tanto de batatas, como de niños y animales de estimación; Maizza, 2014; Morim,2017; Coupaye, 2013). Asimismo, la posibilidad de que, entre los humanos, los padres de crianza se conviertan en suegros (como ocurre entre los Krahô), subraya el componente intersexual del vínculo de cría.

De este modo, los tubérculos, como las colonias, se multiplican a partir de un corte diferenciante, que en el caso de las plantas constituye un evento producido por los humanos, al seccionar partes del tubérculo y emplearlas como mudas.

A diferencia de lo que sugieren las etnografías de batatas y ñames de Amazonia (Rival,2001; Morim,2017 ; Maizza, 2014) y de Melanesia (Coupaye, 2013), la creación de contrapartes plantas no aparece claramente formulada como técnica reproductiva entre los ocupantes fiscales que venimos analizando. Aún así, la aptitud procreativa de las plantas es vista como fruto de la cría o

relaciones de conocimiento mutuo entre los humanos y los vegetales. Los esquejes y las semillas están filiados a personas, que saben “que la planta da”, en virtud de una frecuentación prolongada, pero que muy raramente involucra el cuerpo de los cultivadores.⁹

La condición de guacha (huérfana)¹⁰ atribuida a aquellas especies “que nacen sin que alguien las haya plantado”, sugeriría que en el caso de las cultivadas, el agricultor es el padre.

Semillas (y vástagos) son producidos por los propios agricultores, e incluso aquellas de origen tecnocientífico (tales como las semillas provistas por las empresas tabacaleras) son re-familiarizadas, “acriolladas”, por los productores, que las multiplican por su cuenta. Así, una mujer ocupante relata: “Hacemos tabaco criollo, es [variedad] burley pero con semillas hechas por nosotros. Eso te da más peso” (Jateí, entrevista 2019).

La importancia de la relación de cría, del vínculo interespecie entre humanos y plantas, surge del comentario de un agricultor acerca de los injertos. Relata:

El suegro hace injertos de citrus, pero ahora no podés vender porque está todo certificado. Es mejor como hace el suegro, porque él injerta plantas que están en producción, que vos sabés que dan. En cambio, con esas plantas del invernáculo, vos no conocés la planta (agricultor, San Pedro, entrevista 2016).

⁹ Las prohibiciones mencionadas están referidas exclusivamente a las mujeres menstruantes e incluyen no cosechar (yerba mate, frutillas, etc.) ni preparar mudas.

¹⁰ Guacho: Se usa en Argentina y Uruguay. Dicho de una planta cultivada: Que nace sin ser sembrada. Del quechua Wakcha: Pobre, huérfano, desamparado, sin familia; Cerrón-Palomino, Rodolfo, Quechua Sureño Diccionario unificado, Lima, Ed. Biblioteca Nacional del Perú, 1994.

Asimismo, la autoproducción de semillas de yerba mate por parte de los agricultores es frecuente, por más que el Estado promueva la homogeneización de las variedades mediante viveros certificados. Un ocupante relata: “Busco las semillas en un yerbal viejo, porque como corto mi yerba, no me da semilla. Lo mejor es la yerba señorita, hoja chica, no cae la hoja. Menos semilla, pero mejor” (ocupante, Santa Rita, entrevista 2016).

Algunos ejemplos provenientes de la lengua guaraní colonial de la región ponen de manifiesto la existencia de vínculos de procreación entre los humanos y las plantas. El uso de la partícula de negación asociada al término madre a continuación del nombre de la especie (*jety sy’e’ỹ*, batata sin madre; *mandi’og sy’e’ỹ*, mandioca sin madre) es documentado por Montoya con el significado “pedacillo de raíz que quedó en la tierra, cuando arrancaron la mandioca o la batata” (Montoya, 2011: 516). La falta de progenitores evidenciada en estas expresiones alude a la autónoma, sin participación de los humanos, asociada al fenómeno de la cosecha incompleta: los órganos de reserva de ciertas especies – maníes y batatas, por ejemplo – permanecen en la profundidad del suelo, favoreciendo su propagación.

A su vez, las variedades silvestres de batata y ñame gozaban de la condición de madre generadora entre los guaraníes del Alto Paraná, a principios del siglo XX, recibiendo las designaciones de *djety tupasy* (batata madre o batata silvestre) y de *carasi* (ñame silvestre) (Müller, 1989:72).

Asimismo, los viveros forestales de especies nativas instalados durante la última década en las aldeas Mbya Guaraní de la provincia son nombrados mediante la expresión *Yvyra ra’y oîa* (el lugar donde están los hijos de los

árboles), subrayando con el lazo filial el carácter innovativo del cultivo de especies no domesticadas por los indígenas.

La relevancia de la cría, expresada en la conformación de familias, también se manifiesta en la multiplicación de las asociaciones de mujeres rurales. Así, el proceso organizativo opera mediante la familiarización de las participantes. Como relata una de ellas: “Cuando uno empieza ahí, ya forma como una familia (...) Tenía una mamá, que era la presidenta” (agricultora, San Pedro, en Schiavoni, 2014: 342). La relevancia de la familiarización también se evidencia en el caso de un ocupante que fue conformando un vivero de árboles nativos, en el que trabaja con su mujer e hijos. Relata: “En el nombre del vivero (La Familia), hay dos familias: mi grupo familiar y entre los árboles también es todo una familia”. (ocupante, San Pedro, en Schiavoni, 2024: 277).

Cuando las tendencias centrífugas de la familiarización experimentan un principio de centralización, tiene lugar un deslizamiento hacia la dependencia con respecto a un sujeto, y emerge la relación de maestría, expresada en la figura del dueño (*dono-mestre*) con sus seguidores afiliados, que ha sido descrita en las sociedades indígenas amazónicas (Fausto, 2008; Costa, 2016), evocando la propiedad privada y la asimetría. Así, por ejemplo, la autogestión del poblamiento entre los Trío de Guyana está asociada a una persona magnificada: “Las aldeas reciben el nombre de y ‘pertenecen’ a sus fundadores o ‘dueños’ ” (Brightman, 2010, 145-46).

La deriva hacia ese formato aparece también en los grupos de mujeres rurales, en los que las madres organizadoras (dos *bigwoman*) controlan la dinámica de la parte y el todo, inhibiendo la formación de cortes o puntos de crecimiento. Así, una ex—integrante afirma: “nos separamos porque una de

las señoras dijo que si nosotros formábamos un grupo aparte no podía ser parte del grupo. O sea, que no quería que la gente crezca” (mujer agricultora, P. Luján, en Schiavoni, 2014: 343).

En este sentido, la autogestión que describimos, motorizada por cortes diferenciadores que crean pares procreadores, representa una tendencia centrífuga de la acción colectiva. La propiedad no está asociada a la emergencia de personas magnificadas, sino que es fruto de la regeneración continua de colonias. El conjunto así constituido, la hiper-familia de asentamientos, no se configura como una entidad, ni el núcleo inicial se asume como dueño o padre de las colonias nuevas. Aún así, el germen de la relación de dueño podría desarrollarse en las realizaciones más recientes, en las que la formación de los nuevos poblados está referida a sujetos particulares (“Los Fernández”, o la aldea del dirigente agrario).

Conclusiones

A lo largo de estas páginas he considerado la reproducción social como un proceso de procreación, aproximándola a los fenómenos vitales y tomando distancia con respecto a la concepción que la equipara al funcionamiento de un mecanismo. Aún así, mi análisis estuvo encaminado a identificar estructuras de mediación entre los humanos y su entorno que permitieran dar cuenta de la propagación del poblamiento. La aparente contradicción entre estos dos objetivos se resuelve si consideramos la técnica como un proceso continuo de adquisición de forma que ocurre a través de una modulación y no por medio de la aplicación de un molde.

En las dinámicas analizadas, la operación de base es la segmentación que actúa diferenciando un flujo, mediante el corte de chacras en la tierra (fiscal o en propiedades despobladas) o desprendiendo fragmentos familiares que engendran familias nuevamente. A semejanza de lo que ocurre con la multiplicación vegetativa, las partes seccionadas constituyen un par provisto de disposiciones relacionales que al combinarse crea algo más que ellos mismos. La invención reproductiva consiste en el corte y la recombinación procreativa.

La figuración de esta operación en términos generacionales (colonia *velha* y colonia *nova*), y no de género, probablemente esté asociada a las características de la agricultura de roza y quema, en la que la capacidad procreativa (la fertilidad de la tierra) es función de la edad.

La analogía que sustenta mi interpretación asocia el crecimiento de los asentamientos agrícolas con el de los vegetales cultivados, de acuerdo a una conceptualización de la domesticación como familiarización, que otorga preeminencia a la noción de cría y neutraliza el componente de dominación unilateral de los humanos presente en la concepción estándar.

Reencontramos, entonces, la misma operación: la segmentación que crea pares que permiten el armado de una familia interspecie, en la que la acción humana expresada en el corte los convierte en procreadores, junto con las plantas.

Referencias bibliográficas

- Ambrosetti, J.B. (2008 [1896]), *Tercer Viaje a Misiones*, Buenos Aires, Albatros.
- Cebolla Badie, M. (2016), *Cosmología y Naturaleza Mbya-Guaraní*, Buenos Aires, Biblos.
- Cerrón- Palomino, R.(1994), *Quechua Sureño Diccionario unificado*, Lima, Ed. Biblioteca Nacional del Perú.
- Costa, L. (2016), "Fabricating necessity", en M. Brightman, C. Fausto y V. Grotti (eds.), *Ownership and Nurture: Studies in Native Amazonian Property*, Nueva York- Oxford, Berghahn Book, pp. 81-109.
- Coupaye, L. (2013), *Growing artefacts, Displaying Relationships: Yams, Art and Technology amongst the Nyamikum Abelam of Papua New Guinea*, Nueva York- Oxford, Berghahn Book.
- Fausto, C. (2002), "Banquete de gente: comensalidad e canibalismo na Amazônia", *Mana*, 8, (2), pp. 7-44.
- Fausto, C. (2008), "Donos demais: Maestria e domínio na Amazônia", *Mana*, 14, (2), pp. 329-366.
- Fausto, C. y E. Neves (2018), "Was there ever a Neolithic in the Neotropics? Plant familiarisation and biodiversity in the Amazon", *Antiquity*, pp. 1604–1618.
- Ferret, C. (2014), "Towards an anthropology of action: From pastoral techniques to modes of action", *Journal of Material Culture*, 19, (3), pp. 279-302.
- Latour, B. (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.

- Leach, J. (2004), *Creative land. Place and procreation on the rai Coast of Papua New Guinea*, Nueva York- Oxford, Berghahn Book
- Leach, J. (2009), "Knowledge as Kinship: Mutable Essence and the Significance of Transmission on the Rai Coast of Papua New Guinea", en Leach, J. y Bamford, S. (eds.), *Kinship and beyond. The genealogical model reconsidered*, Nueva York- Oxford, Berghahn Book, pp. 175-192.
- Maizza, F. (2014), "Sobre a crianças-plantas: o cuidar e o seduzir no parentesco jarawara", *Mana*, 20, (3), pp. 491-518.
- Montoya, A. Ruiz de, 2011[1639], *Tesoro de la lengua guaraní*, Asunción, Cepag Edición de F. Grünberg y B. Melià.
- Morim de Lima, A. G. (2017), "A cultura da batata-doce: cultivo, parentesco e ritual entre los krahô", *Mana*, 23, (2) , pp. 455-490.
- Müller, F. (1989), *Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná*, Rosario, Escuela de Artes Gráficas del Colegio Salesiano San José.
- Mura, F. y A. Barbosa da Silva (2018), "Territory and domestic ecology among the kaiowa of Mato Grosso do Sul", *Vibrant*, 1,(2).
- Navarro, E. de A. (2013), *Tupi antigo, a língua indígena clássica do Brasil*, Rio de Janeiro, Global Editora e Distribuidora Ltda.
- Rival, L. (2001), "Seed and Clone:The symbolic and social significance of bitter manioc cultivation", en L. Rival y N. Whitehead, *Beyond the visible and the material. The americanization of society in the work of Peter Rivière*, Oxford University Pres, pp. 57-80
- Salamanca,C. (2012), Alecrin. Cartografía para territories en emergencia, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

- Schiavoni, G. (2014), "La Familiarización del Mercado: economía solidaria y reproducción social de la pequeña agricultura", en Craviotti, C (comp.) *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 335-357
- Schiavoni, G. (2024), "Técnicas que multiplican. Regeneraciones y propagaciones", en G. Schiavoni, *Técnicas que alimentan*, Posadas, Edunam, pp. 257-306.
- Schiavoni, G. y C. Gallero (2017), "Colonización y ocupación no-planificada. La mercantilización de la tierra agrícola en Misiones", *Travesía*, 19, (1), pp.77-106.
- Simondon, G. (2008), *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo.
- Strathern, M. (2021), "Regeneração vegetativa: um ensaio sobre relações de gênero", *Mana*, 27, (1), pp. 1-31.
- Taylor, A.C. (2001), "Wives, Pets, and Affines", en L. Rival y N. Whitehead, *Beyond the visible and the material. The americanization of society in the work of Peter Rivière*, Oxford University Press, pp. 45-56.

Artículo recibido el 4 de agosto de 2025

Aprobado para su publicación el 23 de diciembre de 2025